

LA VICTORIA

SEMANARIO DE BEJAR

REDACCION Y ADMINISTRACION

ADVERTENCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

REDACCION: Sánchez-Ocaña, núm 2.
ADMINISTRACION: Pardiñan, 93.
La correspondencia administrativa á la Administracion, la demás á la Redaccion.

No se devuelven los originales despues de su publicacion.
Se hará la critica de las obras que se nos remitan.

EN TODA ESPAÑA, un mes. 0'50 pesetas
Id. id. trimestre. 1'50 »
Id. id. un año. 6'00 »
Pagando un año anticipado. 5'00 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales

De retirada

El consejo municipal de París ha declarado recientemente, en una de sus sesiones que la ley de—ó contra las—asociaciones es mala, antiliberal y antirepublicana.

Esa declaración del municipio de una ciudad como París, que es reputada como el cerebro de la civilización la cultura y los ideales democráticos, por todos los pregoneros de las nuevas ideas, significa que en el pueblo francés aun palpita algo el espíritu patriótico y que, ante las tristes realidades que se sienten con las leyes de Waldeck Rousseau, se manifiesta ese espíritu, sobreponiéndose á los odios de secta.

¿Servirá esa declaración del consejo municipal parisiense para que nuestro flamante ministro de la Gobernación abra los ojos para ver la torpeza de su famoso decreto sobre asociaciones religiosas en nuestra patria?

No lo creemos, porque estos nuestros sectarios gobernantes, que nos toca aguantar, se dan siempre mucha prisa á copiar todo lo malo, que nos mandan de allende los Pirineos, pero son muy rehacios en tomar lo bueno.

Nuestro Alfonsito González, que está más orondo que un pavo con plumas nuevas con su cohombro jurídico, que le ha elevado por obra y gracia de la prensa liberal y libertaria al nivel de cualquier Mendizábal, no se ha de resignar á descender de esas alturas, porque á los reaccionarios consejeros parisienses haya parecido mala, antiliberal y hasta antirepublicana la obra del gobierno francés.

Podrá suceder—y creemos que ya está sucediendo—que hasta el señor Hintze Ribeiro, autor del decreto similar en el vecino reino lusitano, sienta pesar sobre sus hombros, como insoportable peso, dicho tiránico decreto; pero nuestro ministro de *desgobernación* no siente seguramente esas flaquezas y está dispuesto, al menos por las trazas, á ordenar á sus subordinados los señores gobernadores de provincias que vayan á pulsar á las puertas de nuestros conventos, para fiscalizar si esos *obscurantistas holgazanes*, que se llaman frailes ó monjas, comen de vigilia ó se dan disciplina en los días marcados por la regla.

Esto sin perjuicio de denunciar al fisco, para los efectos consiguientes de cargar la mano con la correspondiente matrícula, si esos *holgazanes* fabrican en los ratos de *mística holgazanería*, como diría la enguatada *Epoca*, cualquier artefacto, á fin de matar el hambre de la gente de casa, y de la que en ella recogen muchas comunidades religiosas, procedente frecuentemente de los centros de podredumbre moral y de pobreza material, causados por la raza de los Mendizábales antiguos y modernos.

Serán curiosas esas visitas de inspección, que en tiempo no lejano tendrán que hacer nuestros gobernadores á las comunidades religiosas, que se presten á hacer caso á las lubricaciones gubernamentales de nuestro don Alfonso.

¡Qué cosas más saladas van á presenciar los silenciosos claustros de los conventos, al verse invadidos por los barbudos gobernadores, que con su séquito vayan á levantar actas!

¡Cuánto mamarracho!

X.

Dumont es nuestro

Mucho se ha trabajado en estos últimos años en cuanto á la navegación aérea, aspirando el hombre á dirigir á su antojo los globos, y, con tantos estudios, aun en terreno tan poco seguro, algo se ha conseguido.

Uno de los más afortunados en estas peligrosas tentativas ha sido el joven brasileño señor Santos-Dumont, de distinguida y acaudalada familia, que dedica en París su ingenio y recursos á tan aventuradas experiencias.

Otro rico caballero, el señor don Enrique Deutsch, abrió un concurso entre aeronautas, en la forma que ya conocen muchos lectores.

Santos-Dumont quiso tomar parte en aquel concurso, declarando de antemano que, de ganar el premio, daría los cien mil francos á los pobres de París.

Por varias veces, pero siempre sin resultado, habia emprendido ya el viaje aéreo, en un globo de su invención, cuando, por fin, el sábado, 19 de Octubre, logró realizar su empresa, y volver triunfante al parque de St. Cloud, después de recorrido en la media hora el trayecto señalado.

Ganó los cien mil francos y ¡ya recibirían con alegría los pobres esa rica limosna tan oportuna al entrar en el invierno!

Pero en sus anteriores tentativas más de una vez habia peligrado el atrevido viajero.

El 8 de Agosto habia dado ya la vuelta á la Torre Eiffel, y podía creerse seguro de la victoria, cuando tropezó el globo en el tejado de una casa en construcción en el Trocadero, quedándose el aeronauta colgado en la esquina de la misma, tres metros debajo del tejado, y al punto de ir á estrellarse contra el suelo, á quince metros de altura.

Acudieron en su auxilio, y agarrando la maroma que le echaron desde el tejado, trepó por ella á fuerza de sus brazos y salió ileso.

Felicitándole luego los concurrentes, dijo:

«No podia menos de escapar; aquí tengo mi «salva-vidas», y enseñaba una medalla de San Benito, de oro, colgando de una cadenita del mismo metal, que le rodeaba la muñeca.

Esta preciosa medallita la habia recibido, ocho dias antes, de la princesa, que por derecho propio hubiera debido ceñirse la corona del Brasil, doña Isabel de Braganza, hija del difunto don Pedro, emperador del Brasil, casada con el conde de Eu, de la familia regia de Francia, persona que por ser de suma virtud y piedad se ha granjeado en Francia como en el Brasil el amor y el respeto de los católicos.

La buena y noble señora le remitió el piadoso objeto con estas líneas:

«Le regalo á usted esta medalla de San Benito, el que ampara en los percances; llévela en breloqué, ó la guarde en el bolsillo. Se la envío en recuerdo de su tan buena madre, y ruego á Dios le proteja á usted.»

En la hora misma del peligro proclamaba el intrépido y cristiano joven que San Benito le habia salvado, y no era esta la primera vez que lo declaró públicamente, según dijo en el salón de las Sociedades Sabias de París el conferenciante encargado de dar cuenta de la campaña aeronáutica de Dumont, en presencia de una distinguida reunión, en que figuraba la princesa Isabel de Eu.

Después de tributar al aeronauta las merecidas alabanzas por sus trabajos é intrepidez en los riesgos y resultados obtenidos, el con-

ferenciante, don Manuel Almé, refirió lo de la medalla, y añadió que, en el momento en que entregaron á Dumont la medalla de la princesa, hallándose éste entre personas en que se contaban algunos de los que se llaman *espíritus fuertes*, poco inclinados á creer en lo divino, recogió el recadito y le metió sencillamente en el bolsillo; pero, al reparar cierta sonrisa burlona en los labios de aquellos incrédulos, tomó al punto la resolución de llevar ostensiblemente su medallita, y por eso, habiéndose proporcionado la cadena de oro, se la puso en la muñeca.

De modo que ahí tienen los *sabios de café*, los *eruditos á la violeta*, los *progreseros y adelantados*, que se figuran que saben mucho, porque no creen en nada á un amante y cultivador del verdadero progreso, que resulta un *obscurantista* de tomo y lomo.

Ya dijo uno, que entendia lo que decia: La mucha ciencia acerca á la Religión y la poca ó ninguna separa de ella.

¿Tendrá alguno por ignorante á Santos Dumont?

Z.

PREOCUPACIONES,

I

Abrióse la puerta de mi habitación y Velonete se precipitó en mis brazos.

Después de diez años de ausencia, Velonete volvía radiante de luz.

—¡Chico, qué Francia! ¡qué París! ¡qué Sena!

—Olerá mal, Velonete.

—Huele á libertad. ¡Qué vida aquella! ¡qué ilustración! ¡qué independencia! Aquí no se vive.

—Pues yo vivo bien, Velonete. Me levanto por la mañana: voy á misa; luego á trabajar; al caer la tarde un paseo; los domingos al campo.

—Vida de fraile.

—Sin embargo, mañana la harás conmigo. Mañana sábado por la tarde nos vamos á la Majadilla; la tía Facocorra nos da unas migas opíparas; al dia siguiente nos hace un arroz con pollo que da la hora, y... ya verás.

Al día siguiente dirigimos al pueblo, y al llegar vimos desembocar por una de las primeras callejas, precedido de un estandarte y algunos faroles, un grupo de labradores cantando el rosario de la aurora.

Repentinamente estalló una copla:

«Compañeros venid en silencio.
Porque á Jesucristo
Le van á clavar
Á los golpes del duro martillo.
¡Viva Jesucristo!
¡Muera Barrabás!»

Velonete hizo un gesto de disgusto, y trató de retroceder.

—Espera, Velonete, dije, conteniéndole, que algo aprenderemos.

Y contestó el coro:

«Venid, contemplad
La pasión y la muerte de Cristo:
Es el mejor remedio
Para no pecar.»

—¿Lo oyes, Velonete? Empieza por recordar lo que tal vez habrás olvidado junto al cenagoso Sena: que la pasión de Cristo es el mejor remedio contra el pecado.

—Chico, esto es ridículo. Estos pueblos tienen el *fanatismo* metido en los huesos.

No tanto, Velonete. O tú no sabes lo que es fanatismo, ó no entendiste la copla.

Inmediatamente estalló otra:

«Al rosario de la aurora sacan
Con lenguas de plata,
Pitos de marfil;
El que quiera oler frescas rosas
Venga con nosotros, vamos al jardín.»

—Vamos al jardín, Velonete; vente á la iglesia.

Tanto insistí, que Velonete se dejó vencer, y se vino á la iglesia. Cuando entráramos, el coro cantaba la última copla, acompañado de un enjambre de chiquillos:

«En el Cielo rezan el rosario.

Todos los domingos al amanecer;
Santiago lleva el estandarte,
San Miguel la guía,
La Cruz San Andrés.

Vamos á coger

De las rosas fragantes y hermosas,
Que siembra María
Contra Lucifer.»

—¿Pero es posible, exclamó furioso Velonete, que no halles ridículo todo esto?

II

Después que concluyó el rosario, y cuando iba á salir la primera misa, sentí un fuerte tirón de la americana.

Cuál no sería mi asombro al volver la cabeza y ver á Velonete pálido como un difunto que me dice al oído: Sál, que te necesito.

—¿Qué te pasa? dije.

—Acabo de perder la cartera y cincuenta billetes de á mil pesetas que iban dentro.

Calcúlese el efecto que me haría la noticia. Velonete no tenía ya cara de hombre.

El ya era feo; pero con la emoción, el frío de la madrugada y el disgusto parecía una aceituna á medio adobar.

—¡Dios mío!, dije, ¡que contrariedad!; pero no te apures. No te han robado; esta gente es honrada. Una idea me ocurre, añadí enseguida: Vamos á la sacristía á buscar al Cura.

—¡Dios mío!, dije esto pasa; y le conté el suceso. Ruego á usted que manifieste al pueblo lo que ocurre, á ver si logramos que la cartera parezca.

El Cura, emocionado, ofreció hacerlo así; salió á la iglesia y dijo:

«Esta mañana, hijos míos, un hermano vuestro ha tenido la desgracia de perder una cartera con una cantidad de billetes de banco que constituía toda su fortuna. A los ojos de la carne esa cantidad es un tesoro, pero en realidad es un tesoro que se pierde como estais viendo; en cambio, quien habiéndole hallado, sepa hacer justicia y devolverle á su dueño, ese adquiere un tesoro que no consume el orín, ni los ladrones desentierran, ni roban; porque al precio de un puñado de tierra compra un lugar en el Cielo.»

En aquel momento se oyó un murmullo en la iglesia y una voz que dijo:

«El tío Zorra le tiene.»

—¡Silencio! ¡silencio!, saltaron varias voces.

«Cuando acabe la misa, añadió el Cura, imponiendo silencio, espero en la sacristía el resultado de vuestra caridad. Ave María Purísima.»

Y continuó la misa.

Excuso decir que no la oyó Velonete.

Sudoroso, intranquilo, verdinegro, todo se le iba en mirar á todos lados y preguntar á los que le rodeaban quién era el tío Zorra, ansiando que llegase el *Ite missa est* para agarrarle el jopo.

Pronto supo que era el viejo más ladino del pueblo; que en sus tiempos había sido hombre de pelo en pecho y aun de historia tenebrosa; pero que desde hacía muchos años, á consecuencia de unas misiones, hizo confesión general, se metió en su casa, y fué un modelo de hombres de bien.

Lo que padeció Velonete no es para dicho.

III

Terminada la misa, nos metimos en la sacristía.

—Buenos días, señores, díjonos el Cura, saludando afablemente, y dándonos á besar la mano. ¿Qué tenemos?, tío Zorra, dijo al viejo, que entró con nosotros, echándole familiarmente el brazo por el hombro. Algo bueno nos trae usted por aquí.

—Sí, señor, dijo el viejo sonriendo.

—¿La cartera?

—Sí, señor, aquí está.

—¡¡Bravísimo!! exclamó Velonete entusiasmado, y casi á punto de colgarse al cuello del tío Zorra, para estrecharle contra su corazón.

—Sólo que no he encontrado en ella papeles ningunos, añadió el tío Zorra con un candor tan bien imitado, que parecía natural.

Un cubo de agua fría derramado en el colodrillo de Velonete no le hubiese dejado más estupefacto.

—¿Cómo? ¿Es posible?...

—Poco á poco, interrumpió el granuja del tío Zorra: No es que no hubiera papeles. He encontrado estos: y entregó al Cura un periódico doblado. Por cierto que lo he leído, añadió el socarrón del viejo, y trae cosas maravillosas.

Hojeó rápidamente el Cura el periódico, y se encontró con un papelucho librepensador, lleno de blasfemias en sus cuatro planas, y entre cuyos artículos campeaba uno de Velonete titulado «Preocupaciones» en el que decía que la Religión era una farsa, que la piedad era una estupidez, que lo sobrenatural era una ilusión.

El Cura se puso encendido, y Velonete se puso pálido.

—¿Pero en la cartera... añadió el Cura conteniéndose prudentemente, no había...?

—No había nada más, saltó el viejo acabando la frase; y... si hubo algo más y alguien lo encontró, y leyó el artículo del periódico, se quedó con el encuantero. ¿Hay cosa más natural?

—¿Por qué?, se atrevió á preguntar Velonete.

—Porque si la Religión es una mentira, ¿qué necesidad tenemos de devolver á otro una fortuna que nos encontramos?

—Pero ¿y el remordimiento?

—Preocupaciones.

—¿Y la justicia?

—Preocupaciones.

—¿Y la honradez?

—Preocupaciones.

—¿Y la Guardia civil?

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!, saltó el tío Zorra, en cuyos ojos apagados por la edad brilló repentinamente un relámpago que alumbró toda una historia.

—¡Basta! dijo el Cura. Tío Zorra, le conozco á usted; saque usted el dinero.

—Aquí está, dijo el tío Zorra, poniendo un fajo de billetes en las manos del Cura; pero ¿sabe usted quien lo saca de mi bolsillo?

—¿Quién?

—Las preocupaciones esas de que habla el señor, y que á pesar de su artículo no se han borrado de mi corazón.

A. C.

BELÉN

A esta pequeña ciudad de Palestina le cupo la gloria de ser la cuna del Salvador del mundo.

Colocada Belén en medio de colinas y de valles ofrece un aspecto agradable; sus campos, divididos por murallas de piedras, están mejor cultivados que los otros de Palestina, y las higueras y los olivares abundan en sus alrededores.

En sus inmediaciones se levanta el gran templo dedicado al Nacimiento del Verbo Divino, y que contiene la gruta donde nació hecho hombre para habitar entre los hombres.

Su construcción es de forma de cruz, y sus naves están sostenidas por cuarenta y ocho columnas de mármol de dieciocho pies de alto cada una; los mosaicos y frescos con que la decoraron tantos reyes cristianos aún se dejan percibir como últimos rayos que despide el sol al ocultarse entre los nubarrones de la tormenta.

La gruta donde nació el Salvador sirvió en aquel tiempo, como las otras que hay en los contornos de Belén, de establo á las bestias y á veces de refugio á los labradores en la estación de lluvias.

Tiene dos entradas que la comunican con la capilla católica de Santa Catalina y con la de los griegos.

Bajando largas escalas, atravesando callejones estrechos y tortuosos abiertos en la piedra, y pasando sucesivamente varias capillas y monumentos, se llega por la primera á la gruta de la Navidad, de belleza extraordinaria.

En su fondo, hacia el Oriente, se ven las señales de una estrella de plata, que fué robada el año 1847, y en su alrededor escrito con

grandes letras de oro: «*Hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est.*»

Una losa de mármol blanco, sostenida por airosos pedestales, forma un altar sobre este lugar santo.

Quince lámparas de plata arden perennemente y entre todas sobresale por su hermosura una, obsequio de Luis XIII, rey de Francia.

A pocos pasos hacia el medio día estuvo el pesebre en que fué reclinado Jesús recién nacido; á este sitio, más bajo que el resto de la gruta, se desciende por dos gradas.

Es una especie de bóveda formada naturalmente en la piedra y cubierta de ricas colgaduras de seda; en el sitio donde estuvo colocado el pesebre se ve un altar de mármol blanco y sobre él una magnífica pintura de la escuela española puesta en un cuadro de plata macizo, y que representa á los pastores adorando al Niño Dios recién nacido.

Frente á frente del pesebre está el lugar donde la tradición constante de los fieles coloca á María, con Jesús entre sus brazos, durante la visita de los Magos.

Los reyes cristianos consideraron como su deber adornar con magnificencia el pesebre de Jesucristo; de aquí proceden las ricas ofrendas que han venido á amontonarse en esta sagrada gruta.

Sus preciosas colgaduras y sus hermosos tapetes, sus lámparas y blandones se cambian cada semana, para alternar de esta manera los que han presentado diferentes soberanos.

Toda la cueva está revestida con mármoles, alabastros y pinturas; en cada uno de estos dos últimos santuarios arden también muchas lámparas, y otras muchas más están distribuidas en toda la extensión de la gruta principal.

¡Qué dicha la nuestra si hubiéramos podido adorar á Jesucristo, en la gruta de Belén, como los pastores y los Magos!...

Aun hoy mismo, ¡qué felicidad el poder estar en aquel templo en estos días de tantos y tan tiernos recuerdos para el alma cristiana!...

En el Sagrario tenemos á Jesucristo tan real y verdaderamente presente como estuvo en la gruta de Belén.

Acerquémonos á Él, adorémosle, pidámosle que nos perdone nuestras culpas, que cure nuestras enfermedades, que nos dé aliento en los embates de la vida.

Y, al verle llorar y gemir por amor nuestro, digámosle con uno de los grandes poetas españoles, postrándonos á sus plantas:

Los hombros traigo cargados
de graves culpas, mi Dios;
dadme esas lágrimas Vos
y tomad estos pecados.

Yo soy quien ha de llorar,
por ser acto de flaqueza;
que no hay en naturaleza
más flaqueza que el pecar;
y pues andamos trocados,
que yo peco y llorais Vos,
dadme esas lágrimas Vos
y tomad estos pecados.

A.

Para los niños pobres

Hasta hoy hemos recibido los donativos siguientes:

Hijo de M. Hernández trescientas sorpresas.—Don Pedro García varios juguetes.—El niño Teodoro Muñoz tres juguetes.—Doña Susana Harguindey dos pesetas.—Don Juan Antonio R. Arias doscientas sorpresas, libros y juguetes.—La niña María Cerrudo ropas calzado y un cartucho de dulces.—El niño Pedrito Alvarez Osuna ropas, calzado y una cajita de dulces.—Don Felipe Gómez Moñibas dos pesetas.—Los niños de Doña Manuela Sánchez de Teixidor ropas, libros y un juguete.—Una señora treinta céntimos.—«La Esperanza», fábrica de galletas y bizcochos, una caja de galletas.—Las niñas del señor juez de instrucción ropas y calzado.—Doña Eudoxia Gregorio de Olleros cinco pesetas.—El niño Juanito Requena Peña ropas.—Don Bonifacio Junquera una docena de calcetines.—Don Francisco Muñoz García los impresos que necesitamos.

Suponemos que otras personas, una vez que han visto que hay tiempo para ello, ha-

brán dejado el mandar sus donativos hasta la próxima semana.

Que sean muchos, especialmente en dinero, juguetes y dulces, por el fin á que se destinan y si vienen libros, calzado ó ropas también los aceptamos, rogando que las últimas sean modestas.

Hasta la misma víspera de Reyes recibiremos los regalos.

La exposición la instalaremos en la antigua tienda de Hijo de M. Hernández, quien gustoso nos la ha cedido, y estará abierta los días 2, 3 y 4 de Enero, por la noche.

La distribución por sorteo se verificará en dicho local, el domingo 5, por la tarde, previa presentación de los bonos, que pueden recogerse desde mañana en nuestra Redacción.

Se está constituyendo una Junta de señoras, que cooperará valiosamente á la realización de la idea.

En nombre del Dios-Niño pedimos á los que pueden obsequios para los niños pobres.

S. A. B.

AYUNTAMIENTO

Notas de la sesión del 26 de Diciembre de 1901

Empieza á las diez y media, presidiendo el alcalde y asistiendo los señores Pérez, Muñoz de la Peña, Méndez y Sánchez.

Se aprueba el acta.

Despacho ordinario:

Pasan á informe una solicitud para la plaza de auxiliar del jardinero municipal y otra pidiendo permiso para abrir una luz en una fachada.

El concejal señor Galindo envía exposición para que se le conceda licencia por enfermo durante cuatro meses.

Se acuerda otorgarle dos, deseando que, antes de que terminen, se haya aliviado y vuelto á encargarse del desempeño de sus tareas concejales.

Comisiones:

Policia presenta el pliego de condiciones para la subasta del servicio de limpieza de la población, que se verificará el domingo, 29 del corriente, bajo el tipo de ocho pesetas y media diarias.

Aprobado.

Hacienda da cuenta de que ha fijado las cuotas, que han de pagar los ventorreros en el año próximo, por concierto de consumos, estando conformes todos, menos dos, sosteniendo la comisión su acuerdo.

Nada se opone á lo hecho por la comisión.

Instrucción no lleva asuntos y Obras no está presente.

El señor Peña dice que, aumentando la epidemia en el ganado, debe aumentar la vigilancia del veedor; el alcalde manifiesta que éste está trabajando mucho y hasta desatendiendo sus ocupaciones particulares, añadiendo que hay también otros empleados que están desempeñando servicios extraordinarios, que sería bien se remunerasen; el señor Sánchez propone que se aumenten los sueldos que se disminuyeron; el señor Peña indica que ese es el deseo de los concejales, pero que, estando el erario todavía en situación no desahogada, no se puede pensar aún en tal cosa, y así se acordó en una de las pasadas sesiones; el señor Pérez expone que, si no se hubiera pagado el Regajo y gastado en las obras de las escuelas, sería más bonancible la situación económica y podría tal vez pensarse en el aumento de sueldos; y el alcalde confirma que está acordado no aumentar sueldos por ahora, diciendo que lo que él ha indicado ha sido gratificar á los empleados, que por diversas circunstancias vienen realizando trabajos extraordinarios.

A propuesta del señor Méndez se resuelve que se haga un detenido estudio, respecto á los empleados que por dichos trabajos merezcan gratificación, quedando nombrada al efecto una comisión compuesta del alcalde y los cuatro tenientes.

El alcalde da al secretario y este lee una carta de su hermano don Juan García Nieto, en la que este señor dice que el recurso de alzada, interpuesto contra la disposición del ministro de Hacienda, por la que se opone á la realizada venta de las Bañaduras, está para señalamiento de vista, que se verificará dentro de dos meses; refiere sus gestiones como

abogado, y sus impresiones, respecto á que el recurso prospere, y termina pidiendo, para suplidos y papel sellado, una cantidad que no baje de doscientas pesetas.

El alcalde dice que es preciso poner interés en el asunto y recomendarle á los futuros concejales.

Queda archivada la carta del señor García Nieto.

El señor Méndez indica al alcalde que no ha dado cuenta del asunto escuelas acordado en la sesión anterior.

El alcalde dice que, en cumplimiento del acuerdo, fueron él, el señor Hernández Sánchez y los señores Méndez y Peña á ver el local de la Corredera, de que ya se ha hablado al tratar del traslado de la escuela de párvulos, que está fuera del distrito, y que, habiendo entre el señor Hernández Sánchez y los señores Méndez y Peña diferencia de pareceres, nada se acordó.

El señor Méndez refiere lo ocurrido en la visita indicada; dice que, respecto á las condiciones del local, el señor Hernández Sánchez declaró que, si bien, á su juicio, ni el de San Juan, donde está ahora la escuela, ni el de la Corredera reunían condiciones, el de la Corredera es mejor, por tener mayor capacidad y estar dentro del distrito, sin embargo de lo cual no se decidía por el traslado; añade el señor Méndez que él y el señor Peña, considerando también de mejores condiciones el local de la Corredera, estuvieron y están conformes con trasladar á él la referida escuela de párvulos, repitiendo que es necesario el traslado para evitar á los niños y á las madres las grandes molestias que están sufriendo; y termina manifestando que, autorizada como está la comisión, cuyos individuos convienen en que el local de la Corredera reúne mejores condiciones que el de San Juan, opinando dos en consecuencia por el traslado de la escuela al primero y uno estando sin decidirse, ó se hace lo que dice la comisión ó se revota el Ayuntamiento.

El señor Pérez indica, y confirma el señor Peña, que se autorizó ampliamente á la comisión.

El señor Sánchez expone que, estando la comisión autorizada, debe hacerse lo que la misma diga.

El señor Méndez aduce que la comisión de Instrucción, como las demás comisiones, ha venido interviniendo en los asuntos de su competencia, sin necesidad de apéndices, lamentando las anomalías que en el asunto de que se trata ocurren.

El alcalde, á pesar de ver la opinión de todos los presentes, dice... dispénsennos los lectores que no sigamos la reseña, pues ésto es ya una verdadera lata.

A las doce se levanta la sesión.

U. R.

Sueltos y Noticias

Rogamos á nuestros suscriptores de fuera de la localidad, que adeudan cantidades á la Administración, se sirvan ponerse al corriente, en sus cuentas respectivas siquiera hasta fin de año.

El martes próximo, 31 del corriente, celebrará su última sesión el actual Ayuntamiento.

El miércoles, primero de Enero, tomarán posesión los nuevos concejales, según dispone la ley.

Tanto la «comedia», que representaron los niños del Castañar la Nochebuena, en la casa de los religiosos franciscanos, como la misa del gallo, que se celebró después en la ermita, estuvieron concurridísimas, á pesar de la noche tan terrible de viento y lluvia, que hizo, reinando en uno y otro acto gran orden y compostura.

También hubo misa del gallo en la capilla de las Hermanitas, sin que ocurrieran incidentes desagradables.

No han sido atendidas nuestras indicaciones, respecto á las condiciones, con que á nuestro juicio se debía haber anunciado la subasta para el arriendo del servicio de limpieza de la población.

Dichas condiciones son las mismas que están rigiendo ahora, variando solamente en que se ha aumentado en una cantidad insignificante el tipo de subasta.

Lo sentimos por los infelices barrenderos, que tendrán que seguir percibiendo casi veinticuatro perras diarias, por su «humilde», «extenso», «penoso» é «ingrato» trabajo.

Y con ese jornal ¿se van á mantener ellos y sus familias?

¡Pobres barrenderos!

Hemos sabido que el jueves por la noche hubo función de teatro en el Colegio Salesiano.

Por si alguno de nuestros lectores extraña que no hagamos reseña de dicha función, creemos deber decir que no hemos recibido invitación para asistir á ella.

Puede haber sido por un olvido involuntario.

Don Bernardo Sánchez, cirujano dentista, nos comunica que sigue practicando extracciones sin dolor por medio de anestésico local, inofensivo y seguro; orificaciones, coronas de oro, empastes y toda clase de aparatos protésicos.

Calle de las Veneras, núm. 7, pral. Madrid.

Prosiguen las clases para obreros y para el comercio, Pardiñas, 93.

Un periódico de Salamanca refiere el siguiente suceso ocurrido en Ciudad-Rodrigo:

«El día 22 del corriente mes, la señora del teniente Urdisán y la esposa de un compañero suyo, tuvieron la desgraciada idea de comer un poco de longaniza cruda comprada en uno de los establecimientos de la ciudad.

Dos días más tarde, el 24, la señora de Urdisán falleció con todos los síntomas de la intoxicación.

La otra señora se encontraba ayer en estado desesperado y dudábase que pudiera salvarse.

En el mismo día, algunos jóvenes mirbrigenses, que fueron de gira á una finca próxima á la ciudad, comieron también embutido de la misma procedencia, pero frito, y sin duda á esta circunstancia se debió que salieran del duro trance sólo con fuertes cólicos de consecuencias menos funestas.

Según nuestros informes parece ser que la mayoría de los médicos que han asistido á los enfermos, opinan que se trata de verdaderos casos de trichinosis.»

Lo que trasladamos, para su gobierno y el nuestro, á las autoridades que lo leyeren.

Persona á nosotros allegada nos ha manifestado que, en conversación que ha tenido con don Pedro García (a) Furibis, éste ha mostrado deseos de que hagamos público en el periódico que él no ha sido el autor, como alguien piensa, de los anónimos que hemos recibido; que él no descende á terreno tan bajo y conceptúa indigno el empleo de medios tan reprobables.

Queda complacido.

En el Comercio y Librería de Juan Antonio Rodríguez Arias, Reinoso 17, hay bonitos objetos propios para regalos de Reyes.

Nos participa el conocido cirujano dentista, don J. León Arias, que sigue visitando los domingos esta ciudad, para atender á su numerosa clientela, recibiendo los encargos en la Conserjería del Casino de Béjar.

Como presumíamos, detrás de la nieve vino un temporal de lluvias muy regular, que se presentó el martes, desarrollándose en la noche del mismo día con viento S. O. huracanado, siguiendo hasta el miércoles por lo noche, que se interrumpió para volver á nevar, y continuando otra vez desde ayer viernes con señales de no cesar en unos días, después de los cuales creemos que vendrá el viento N. E. y quedará buen tiempo.

Est. tipográfico de la viuda de Aguilar.

SECCION DE ANUNCIOS

L' UNIÓN



COMPANIA ANÓNIMA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Fundada el año 1828

CAPITAL SOCIAL Y GARANTIAS TOTALES 103.052,340 FRANCOS

Esta gran Compañía es la que mayor cartera posee de cuantas de su clase operan en España.

Los setenta y tres años de antigüedad de esta Compañía, su importantísimo capital y la enorme suma que lleva pagada por siniestros desde su fundación, que asciende á doscientos cuarenta millones de pesetas, la recomiendan al favor del público.

La persona que desee hacer algún seguro puede entenderse con el Subdirector nombrado para los distritos de Plasencia, Hoyos, Sequeros y Béjar, don Crisanto Rodríguez González, Plaza Mayor, núm. 1; Comercio.

Centro-Pensión para alumnos oficiales

DE LAS FACULTADES É INSTITUTO

Calle del Silencio, núm. 1 Salamanca

DIRECTOR, DON JOSÉ MAÑES CASAUX

En este Centro se une la enseñanza oficial con la doméstica, asistiendo sus alumnos á las clases del Instituto ó Facultad acompañados del Inspector respectivo y habiéndoles antes sido explicadas las lecciones por profesores titulares é idóneos, obteniéndose de esta forma, si el alumno corresponde, un seguro resultado á fin de curso.

Los internos son cuidados con esmero y abonan por pensión diaria 2'50 ptas. los alumnos de Instituto y 3 idem los de Facultad.

Pídanse reglamentos y detalles al Director.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Establecida en Madrid, calle de Olózaga, número 1 (Paseo de Recoletos)

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y SOBRE LA VIDA

GARANTIAS

CAPITAL 12.000.000 DE PESETAS EFECTIVOS

PRIMAS Y RESERVAS

PESETAS 44.358.282,06

36 AÑOS DE EXISTENCIA

Agente en Béjar, Damián Vázquez González.

Calendario del Corazón de Jesús

PARA 1902

Este Calendario, que con tanta aceptación de las familias piadosas viene publicando la Administración de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, se halla de venta en el Comercio y Librería de Juan Antonio Rodríguez Arias, Reinoso 17.

En la misma casa se encontrará un abundante y variado surtido en figuras para *Nacimientos*.

LA VASCO-NAVARRA

Sociedad de Seguros á prima fija contra los accidentes del trabajo

Autorizada por Real Orden de 5 de Diciembre de 1900, y garantizada por depósito constituido de 225.000 pesetas.

CAPITAL: 4.000.000 DE PESETAS

Domicilio social PAMPLONA

Representante en Béjar, Damián Vázquez González

LA CATALANA

Sociedad de seguros contra incendios á prima fija, domiciliada en Barcelona, Dormitorio San Francisco, 5, principal. 36 años de existencia.

Representaciones en todas las provincias de España.

Garantías: Capital social, 5.000.000 de pesetas; primas y reservas, 12.200.000; total, 17.200.000 pesetas.

Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1898: pesetas 812.300.728'85.

Siniestros satisfechos 5,030, que importan, 6.502,807'76 pesetas.

Fondos colocados en inmuebles situados en Barcelona y en valores de mayor garantía.

Agente en Béjar y su partido.

DON JUAN BAUTISTA ZUÑIGA

LA ESPERANZA

MANUFACTURA DE GALLETAS Y BIZCOCHOS

VICENTE LOZANO--Béjar

CLASES QUE HOY SE ELABORAN

Corriente: Nic-Nac, en varias formas.—Entrefina: Sevillana, Gedeón, Princesa, Escorial, Te, Regalia y Trocadero.—Fina: Marie Petit Beurro, Croquette y Media Luna.—Especial: Cracknell's ó espuma.

Bizcocho especial Sport, con limón ó naranja.—Bizcocho superior escarchado: Champagne, The Lorne, Tavaleta, etc.

Estos postres se presentan en todas las mesas de buen gusto.

Establecimientos en que se expenden dichos productos: Hijo de M. Hernández, don Juan Teixidor y don Juan José Rodilla.—Béjar.

ULTRAMARINOS DE HIJO DE M. HERNANDEZ

SANCHEZ-OCANA, 83. BÉJAR

En esta acreditada casa se acaba de recibir un completísimo surtido en géneros de todas clases, propios para la actual temporada, desde lo más modesto y reducido de precio á lo más rico y escogido, habiendo por lo tanto para todas las clases y gustos.

En la imposibilidad de fijar precios de tanto artículo como esta casa trabaja, y reconocida la seriedad de la misma, el público que me honre con su visita se convencerá de lo económico á que hoy vendo debido á las importantes compras realizadas.

Como artículo preferente para estos dias al pie anoto los exquisitos turrónes que garantizo como superiores y de excelente calidad:

TURRONES: de Jijona, superior, y de Cádiz, los 460 gramos, 1'80 pesetas; Plátano, Coco, Yema, Frutas, Fresa, Limón y Alicante, los 460 gramos, 1'70.

LA ENFERMERA

Este librito, de grande importancia para todas las familias, y cuyo autor es don Cristino Sánchez Ortigosa, médico titular del Puerto de Béjar y socio corresponsal de la Academia Médico-Quirúrgica española, ha sido premiado por la Sociedad Española de Higiene y se halla de venta en la librería de don Pedro García, de esta ciudad, al precio de 50 céntimos de peseta.

CASA BLANCA

Ofrece los siguientes artículos de temporada:

Pimientos molidos de Aldeanueva y Murcia, clases selectas, sin aceite, respondiendo de su resultado en guisos y embutidos, á precios ventajosos.

Cera de abejas y mineral en velas de todas clases y tamaños, asegurando la superioridad de las clases.

Conservas de pescados, en elegantes latas, expende los siguientes: Salmón, Thón mariné, angulas, calamares, besugo, merluza y bonito en diferentes guisos; especialidad en sardinas sin espinas con trufas, á la Ravigote, al limón, á la Provenzal y en aceite.

Se facilitan muestras á domicilio mediante aviso en el escritorio de don Rafael Calzada.

Provincia de _____

Sr. D. _____